POESÍA CAMPESINA DE SOLENTINAME

SELECCIÓN Y PRÓLOGO
DE
MAYRA JIMÉNEZ

No. 4 COLECCIÓN POPULAR
DE LITERATURA NICARAGÜENSE

MINISTERIO DE CULTURA
NICARAGUA

POESIA CAMPESINA DE SOLENTINAME

Primera edición: 1980

En la carátula:
Pintura primitiva de Solentiname
por *José Arana*.

(c) *Publicaciones*
MINISTERIO DE CULTURA
Managua, Nicaragua

PRÓLOGO

LLEGUÉ a Nicaragua cuando habían transcurrido apenas unas semanas del triunfo revolucionario. En el trabajo, la educación, la cultura, etcétera, se había iniciado, velozmente, el proceso de reconstrucción. Llegué, pues, a un país libre donde todo cobra sentido social-humano. Vengo —digo— a una Nicaragua así desde mi país costarricense, hacia el norte, y me planteo como primera tarea la publicación del libro de poesías de los jóvenes que habitaron la comunidad de Solentiname con el poeta Ernesto Cardenal. En muchas partes del mundo se conocen los poemas que escribieron estos campesinos-pintores-agricultores-combatientes. Como algunos saben, empezamos a trabajar en poesía por el año 1976 y 1977 en la propia Nicaragua, entonces oprimida, y continuamos en el exilio mientras se organizaba la insurrección que condujo al triunfo revolucionario. Pero hoy, cuando me propongo anotar algunos detalles que pueden ser importantes para el lector, no puedo evitar un corte en el aliento cuando paso en limpio la obra de Felipe Peña, asesinado por la Guardia Nacional, y los poemas de Elvis Chavarría y de Dónald Guevara a quienes vieron por última vez encapuchados conducidos por la Guardia de Somoza hacia el río Frío en una lancha de mierda. Uno de ellos extendió la mano haciendo la V de la victoria. Iban hacia la muerte. Y pienso en Felipe, tan disciplinado en el combate, tan constante en la poesía. Escribió mientras se entrenó para la guerra, escribió en las horas de receso durante el combate, escribió cuando estuvo preso, escribió en el exilio y su último poema se lo llevó en el corazón. Llegó a Costa Rica, afiebrado por agotamiento, y me dijo: "voy a aprovechar estos días para escribir un largo poema que tengo en la cabeza; necesito darle forma, coordinar bien las ideas". Nos despedimos por la mañana y cuando regresé a verle en la tarde lo habían mandado a llamar para que se reincorporara a la guerra. Digo

yo que se llevó el poema pero sería más justo decir que realizó el poema porque Felipe, tan sabio para la vida, fue ingenuo para la muerte. La tropa unida se lanzó a un ataque y el enemigo hirió de muerte a un compañero. Todos se replegaron menos él. No pudo dejar al herido solo y se ocupó de recuperar su cuerpo con el fin de auxiliarlo y salvarlo. Allí se retrasó. Se vino atrás arrastrando al herido y fue esa la última vez que le vieron. Después se supo que combatió en otras partes. Hoy no sabemos dónde está su cuerpo. Serio, con cara de indio y excelente dentadura moriría mentándole la madre al asesino. Felipe sabía que moriría por Nicaragua. Varias veces estuvo a punto de ser asesinado mediante las torturas y como dice él se salvaba por milagro de Dios. Sus poemas, ahora, después de su muerte, cobran dimensión profética como cuando se despide del padre o como cuando le dice a una joven "qué puedo ofrecerte yo / si mi vida se la he ofrecido al pueblo" etcétera.

Elvis y Dónald solamente escribieron en la preguerra. Sus poemas, como todos los que escribieron los demás compañeros que irían al combate, están llenos de pueblo, de elementos naturales que conforman su mundo, sin artificios, sin imágenes metafísicas, sin babosadas literarias. Esta poesía campesina será un ejemplo para las clases proletarias del mundo. Esta poesía es una excelente muestra de cuál es la función del verdadero arte y su acercamiento a los intereses del pueblo.

Ahora, en Nicaragua, estamos trabajando la poesía intensamente en todo el país con los sectores populares. No solamente la poesía, claro. Pero por lo que a ella respecta hemos organizado grupos de jóvenes, niños y adultos que reciban formación poética y entiendan el sentido correcto del arte como una manifestación estrechamente vinculada a la vida, es decir, al trabajo, la lucha, la guerra, la liberación, la reconstrucción, el amor.

He de agregar que la poesía surge en Solentiname como un producto artístico colectivo. En las primeras sesiones que tuvieron conmigo nos dedicamos a leer a los grandes poetas nicaragüenses como José Coronel Urtecho, Pablo An-

tonio Cuadra, Ernesto Cardenal, Fernando Silva, Ernesto Gutiérrez, Fernando Gordillo, Leonel Rugama y a otros de Nicaragua y de la literatura universal. Los leíamos y los comentábamos desde las primeras horas de la tarde hasta la caída del sol. Como estábamos en una isla de Solentiname, y habitaban allí pocas familias, veía yo sobre el lago —a la distancia— las lanchitas que venían de otras islas con muchachas y muchachos y niños que acudían a las sesiones de poesía. Nunca le pedí a nadie que escribiera. La poesía empezó a surgir de un modo natural y muy pronto entre ellos. Mi aspiración, desde luego, era ésa, pero jamás me lo propuse pedagógicamente. Y no se trató de una trampa.

Los primeros poemas escritos por ellos fueron discutidos entre el autor y yo pero siempre con la presencia de otros integrantes. Inmediatamente comenzamos a discutirlos en grupo, es decir, con la participación de todos en cuanto a qué cosa estaba bien, qué cosa no nos parecía. Alguna que otra vez el autor defendió su posición, otras introdujo modificaciones y en más de una ocasión eliminó la versión original para escribirlo de nuevo. No voy a narrar aquí el procedimiento que usamos en el trabajo poético por ser —ahora— innecesario. Lo importante es destacar cómo la poesía estaba entre ellos y apareció —como dice Ernesto Cardenal— como un milagro. Es decir, es una poesía campesina, del pueblo y para el pueblo y en consecuencia ha resultado ser una producción eminentemente social, política, humana. En definitiva, revolucinaria y testimonial.

Estuve en Solentiname algunos meses. Se estaba preparando la insurrección y Ernesto Cardenal me advirtió que debía regresarme a Costa Rica. Vino después el asalto al Cuartel de San Carlos, asalto en el que participaron por cierto todos los jóvenes que asistían a las sesiones de poesía excepto los niños y los muy adultos. Se impuso el exilio y allí continuamos las sesiones unas veces conmigo otras con el poeta Cardenal. Ocurrió que el contenido temático de los poemas dio un salto cualitativo: se pasó de la relación hombre-naturaleza (el lago, los guapotes, las mojarras, el zanate, la vaca, el palo de mango, el amor, los botes) a la

relación hombre-insurrección (el hambre, el exilio, la muerte, el combate, la victoria, el recuerdo, el enemigo, la revolución). Pero en una y otra siempre se mantuvo la calidad literaria, es decir, su función política.

La poesía de estos jóvenes se ha publicado en Venezuela, Costa Rica, México, España, Cuba y la misma Nicaragua. Por eso digo yo que constituye un buen ejemplo para las clases trabajadoras que nunca han tenido acceso al arte. Los poetas que aparecen en este libro, como señalo, vivieron en Solentiname y eran pescadores-agricultores-pintores primitivos-artesanos y luego, combatientes. La mayoría de ellos jóvenes entre los diecisiete y veintidós años, pero se encontraban algunos niños de cinco, siete y diez años y también personas mayores como doña Olivia madre de seis guerrilleros sandinistas, Dónald entre ellos.

Hoy los que sobrevivieron a la guerra están por todo el territorio trabajando en la reconstrucción. Para aquel entonces me vine, a solicitud de Ernesto Cardenal, de Caracas a la isla. Ahora me he venido de Costa Rica a Managua conciente de cuál es la misión. Podemos decir que con este libro se cerró una etapa de cierta poesía nicaragüense: la poesía campesina de Solentiname y se abre un tiempo nuevo con la creación de los Talleres de Poesía donde se están integrando los poetas de los barrios y de los pueblos de todo Nicaragua a trabajar su obra. Será la nueva poesía revolucionaria escrita después del triunfo.

MAYRA JIMÉNEZ

Managua, agosto de 1980.

FELIPE PEÑA

LUCRECIA

Lucrecia: soñé que tu mamá
me invitó a tu casa,
y sólo caras extrañas vi.
Y si ahora que estoy despierto voy,
tampoco te vería porque no estás;
de todos modos hace tiempo decidí no verte
aunque cuando me desperté quería.

LUCRECIA

Lucrecia, ya no llegaré a tu casa
ya no viajaré en bote de remo ni de motor
ya no despertaré a tu papá a media noche
ya no pasaré los caminos de Pueblo Nuevo chapoteando lodo
ya no vas a tender la tijereta con la almohada y la colcha.

TE VI

Te vi mirando hacia el camino
por el que iba yo. ¡Qué alegría sentí!
Ya te iba a silbar para que me esperaras,
y miré a un hombre, gorra roja,
sentado en las gambas de un guacimón,
que te llamó. Después tu hermano me dijo
que allí recibías la visita de tu enamorado.

ME ENORGULLECE EL SITIO EN QUE NACÍ

Me enorgullece el sitio en que nací
y me enamoro más cuando recuerdo mi infancia
los árboles de madroño florecido
que adornaban la montaña de nuestras islas.
Pero me entristezco cuando pienso en Santiago
que no encuentra trabajo
que siembra y no cosecha,
en su mujer la Pablita
que busca donde no hay.
Los niños parecen cadáveres.
Pero me distraigo cuando oigo cantar los sapos
las ranas las palomas.
Estas son las roconolas nuestras.

LAS MUCHACHAS

Ya no las esperaba.
Anocheció y todo era crítico.
Media hora después todo espléndido
como cuando una nube tapa la claridad de la luna
y pasa.

YENDO EN BOTE

Allá en aquello humoso,
recto, adonde el bote va,
está Colón. A la par está
la Punta de Pizote.
En medio se ve el banco de arena
donde mi papá se ranchaba cuando veníamos a pescar.
No se ve el palo de ceiba donde se paraba el guás a cantar.
Allí sólo se ve una casa de zinc,
que relumbra con el sol.

A MI PADRE

Cada vez que te vengo a ver me entristezco.
Me hacen falta tus consejos, las anécdotas
que me platicabas de tus amigos o tuyas.
Ya no te escucho reír alegre.
Sé que estás contento por el gesto que hacés;
te afanás haciendo señas con la mano que te ha quedado
[buena.
Y cuando no te entiendo, te ponés serio,
mirás para abajo,
y se te rodean los ojos de lágrimas.

LA LUNA ALUMBRA COMO SI FUERA EL DÍA

La luna alumbra como si fuera el día
y recuerdo la vez que dormí en
aquella casa solo
con frío picado de zancudos
queriendo que la noche fuera minutos.
Y vos Lucrecia
te estarías riendo
o quién sabe.

TODO EL DÍA
HA PASADO LLOVIENDO

Todo el día ha pasado lloviendo.
Ya son las 3 de la tarde.
Los muchachos cortan leña,
se oye el golpe del hacha: pon, pon, pon.
Los pajaritos están tristes: chui, chui, chui.
El viento se quedó calmo.
En la costa el agua está revuelta.
Las quebradas están llenas.
Las sardinas, los dientones y los barbudos
trepan en las correntadas a desovar,
y donde hay más, se reúnen
las garzas, los puncos y los guairones.

EN EL PARQUE DE GRANADA

En el parque de Granada
quince viejos con la cara triste,
la ropa sucia, los zapatos rotos,
viéndose unos a otros.

PLAGAS

Las plagas pueden ser naturales o artificiales.
En Solentiname las plagas son
los loros, guatuzas, los zanates, ratones;
zompopos, también hay polillas,
como también hay comerciantes que devoran las cosechas
de los campesinos,
como también patrones que devoran el trabajo de los peones,
igual que los loros, guatuzas, zanates,
ratones, zompopos, devoran el maíz, el arroz, los frijoles.
También las plagas humanas constituyen un sistema
[de plagas.
Aquí en Solentiname la Compañía ha hecho desaparecer
[los loros,
los ratones, las guatuzas,
que son parte de las plagas que joden al campesino
y creo que la compañía hará desaparecer
la plaga humana, claro que no la Compañía del Tránsito
sino la del proletariado.

DESPEDIDA DEL PADRE

Me despedí de vos
el lunes 10 de octubre.
Estabas enfermo con la mirada baja.
Me quedaste viendo.
Te prometí volver pronto.
Entrecerraste tus ojos maliciosamente
queriendo decirme: vos no volvés.
Tu cara triste
sentado en el viejo taburete

me echaste el brazo y sin pronunciar palabra
te resignaste a decirme adiós.
Abrazándote por última vez me sonreía
pero mi corazón lloraba.
Sólo yo sabía hacia dónde iba
y por qué te dejaba.

VOS CREÉS

Vos CREÉS que yo no me enamoro
y pensás que soy pendejo porque me hago el que no entiendo
el contenido de tus palabras, el acento de tu voz, la malicia
[de tus miradas.
Posiblemente dudás de tu belleza, por la poca importancia
[que aparento darle,
no quisiera pensar que tenés esa imagen de mí,
te pido que reflexionés y que pensés qué puede
ofrecerte un guerrillero que anda chapoteando lodo
en los caminos de la montaña, durmiendo en tapescos de
[varas,
o envuelto en un plástico en el suelo. Qué puedo ofrecerte yo
si mi vida se la he ofrecido al pueblo,
no tengo más que la mochila, el fusil, la dotación de tiros
y mi uniforme de verde olivo.

VISITA DE UNA AMIGA

AYER VINISTE sorpresivamente
te sentaste viendo para la celda
nunca imaginé que vinieras a verme
sin importarte la humillación que te hicieron los guardias.
Hoy no te importó la lluvia
prometiste que venías y viniste.
Todo lo que sufra en la cárcel se me olvidará
pero tus miradas tus palabras
y el beso de despedida no lo olvidaré Cristina.

LA REVISTA DE SOMOZA

ESTOY SENTADO en el piso de cemento de La Bartolina
y el guardia nos pasa con cautela la revista
en la que aparecen Somoza viejo y sus hijos
el que hizo asesinar al General de Hombres Libres
y el que asesina a nuestro pueblo actualmente.
Miro a Somoza Debayle montado en un caballo peruano
quise leer pero se me oscureció la vista
las letras las vi como manchas negras.

LAS VISITAS A LA CARCEL

Hasta que viniste vos madre Mara dejé de estar inadvertido.
Rompiste el silencio que había en San Carlos
desde mi captura. Se animó la Esterlina
la Consuelo de Pilarte la Cristian María
que después celebró su cumpleaños un domingo con los que
estábamos presos, la joven de ojos negros, relucientes
como luceros penetrantes como un rayo de luz
y las otras que llegaban a verme los domingos
y las señoras con las muchachas
que nos daban fresco cuando nos sacaban a trabajar.

NOSTALGIA DESDE LA CÁRCEL

Después de cuatro meses de no ver el sol,
por primera vez a las 2 de la tarde el cabo de guardia
abrió el candado de La Bartolina: Felipe, vas a picar leña,
[salí.
Como la zorra de su cueva viendo para todos lados
desesperado quedé viendo la playa al frente
las manchas azules son las islas de Solentiname
y las lanchas alejándose poco a poco rumbo a Granada
y me hice la ilusión de viajar un día
a mis islas amadas o a Granada.

DÍA DE LA LIBERACIÓN

Hoy 23 de agosto a las 8 y media de la mañana
vi el sol reluciente
dejé de sentir tufo a mierda y a orines
ya no me picarán los zancudos ni dormiré en el piso de
[cemento
hoy se quedan las moscas y los gusanos en los hoyos de La
[Bartolina,
ya no estará encendida la luz en toda la noche
y los sayules que no me dejaban dormir.
No me dirá el teniente que soy anti patria
y que no merezco ni el aire que respiro,
se quedan los guardias que me quisieron matar y vos
gente de mi pueblo te quedás
con las manos levantadas desde el parque
diciendo adiós con tus peñuelos.

SON LAS CINCO Y MEDIA

Son las 5 y media de la tarde, el tiempo está sereno
no se oye el sonido de la avioneta que vigila la frontera
sólo el gurún gurún de los compañeros que hablan desde
[sus champas
y el canto de los pájaros en la montaña al atardecer
la gongolona el guás
la perdiz que silba como persona perdida en los bosques
[el choschós
los congos que cantan con con con
el pájaro carpintero picotea en un palo seco
y los monos que hacen gracias en los árboles frondosos
chillan y botan ramas secas.
Esta tarde más que las otras se han animado más los grillos
que cantan ri ri ri como si anunciaran la lluvia que empieza
[a caer
la montaña se ha oscurecido, nosotros vamos a hacer la posta
los otros a dormir sin haber cenado.

BLANCA ESTOY TRISTE

Blanca estoy triste.
Esta tarde no brilla el sol como el de ayer.
La ausencia de vos ha hecho que se apodere de mí
el desespero, el silencio y la melancolía.
Ayer eras vos quien horrorizada
me platicabas cómo los guardias somocistas
asesinaron a tu mamá y a tu hermano William
de quince años
y que los zopilotes allí donde dejaron
los cadáveres bajaban y subían
como aviones que bajan y suben
bombardeando.

A LAS SIETE Y MEDIA

A las siete y media de la noche te vi.
Sin temor a equivocarme me dirigí a vos.
Estabas parada con tres más a orillas del parque
frente al hotel donde me hospedé.
No te había visto desde el jueves 26 de mayo de 1977
cuando venía de Granada a Solentiname y
me despedí de vos a las dos de la tarde.
Con tu mirada me pedías un beso
pero ingenuamente te di la mano cuando
me decías que llegara al valle de Guadalupe
a la casa de tu mamá para las vacaciones del mes de julio.
Y llegué: casi nos hundimos cruzando el lago de las islas
a la bocana del río Papaturro.
Había estado lloviendo y los caminos estaban lodosos.
Vos no estabas en casa.
Me dijeron que andabas en un baile.
Dónald, tu primo, y Elvis el enamorado de tu hermana

también llegaron conmigo y después la guardia somocista
los asesinó cuando el ataque que hicimos en San Carlos
el trece de octubre de ese mismo año.
Yo caí preso. Por milagro de Dios no me mataron los
[guardias
que parecían perros con rabia
cuando yo me rendí con mi escopeta
que se me enconchó.
Estuve cuatro meses incomunicado,
carecí hasta de la sonrisa de un amigo.
Pensé que no te volvería a ver.
Y vinieron dos meses más alivianados,
la gente del pueblo me admiraba,
hasta los guardias nos sacaban
tres veces al día al excusado.
Era verano entre febrero, marzo y abril:
días de gloria en la cárcel: podía ver el sol, las costas
que se estaban secando, las islas de Solentiname
y las lanchas que venían de Granada los martes en
la mañana y por la tarde se alejaban de regreso.
Yo recordaba la despedida ingenua
y nuevamente me hacía la ilusión de verte
como vi la libertad cuando salí de las cárceles.
Y después de dos años de no verte
aunque parece mentira
te estoy viendo.

UN BUEN DIRIGENTE

Te conocí a principios del mes de septiembre
en una columna de 35 soldados del ejército del pueblo
vos ibas en la retaguardia con la compañera Marta y yo.
Tu pseudónimo era Martín.
Vos y el Danto comandaban la columna
este último experto en caminatas en las montañas de
[Nicaragua
iba adelante dirigiendo la marcha.
Estuvimos sentados descansando debajo de la sombra de unos
[árboles frondosos
que encontramos al subir una de las lomas.
Íbamos llegando cuando me gritó el Danto:
escóndanse que los ven los aviones.
Me sorprendió su voz
intenté correr y me caí.
Otro grupo de compañeros había hecho un pequeño ataque
[al comando
de Peñas Blancas esa mañana
y la aviación estaba bombardeando.
Oíamos los rockets que se estrellaban a cuatrocientos metros.
Dieron la orden de avanzar.
Yo estaba envuelto en un bejucal.
Salimos a unos potreros
el monte nos tapaba hasta la rodilla
y los aviones pasaban cerca.
Yo grité enojado: esto es un atentado, nos traen de lo
[boscoso
a esto que está limpio. Y vos, Martín, gritaste: no tengan
[miedo
cuando el avión pase cerca siéntense y no se muevan.
Corriendo y sentándonos llegamos a la quebrada
allí te quitaste los zapatos y como veías el desespero de
[nosotros
con toda tranquilidad dijiste:
si nos cae una bomba hasta allí llegaremos
pero nadie se va a correr.
Estuvimos hasta las cuatro de la tarde. A las seis íbamos

llegando a la casa que ordenaste tomáramos.
Yo me asusté y tímidamente te pregunté
¿no le vamos a hacer nada a esta gente?
Y vos respondiste en tono afirmativo: NO.
Allí compraste un cerdo y dos gallinas.
La noche estuvo lluviosa
nos acostamos en los ranchos donde dormían las gallinas.
El compañero Malicia temblaba de fiebre
y no teníamos cobijas.
La noche siguiente íbamos de regreso
descartada la posibilidad de atacar el comando de Rivas.
En la carretera te tomó preso un guardia civil
y te deportó a Panamá
hasta que te volví a ver en el campamento
dirigiendo los ejercicios de las cinco a las seis de la mañana
y por la tarde dando charla política.
Recuerdo que por vos no me mandaron a otro campamento.
Desde entonces no supe nada de vos
hasta que oí la noticia
que la guardia del tirano te había matado en un combate
con tu nombre de sacerdote Gaspar García Laviana.
Cuando te conocí no sabía que eras cura
para mí eras un buen dirigente
entregado en cuerpo y alma a la lucha del pueblo.

ELVIS CHAVARRÍA

MIRO EL REVENTAR DE LAS OLAS

Miro el reventar de las olas.
Una bandada de garzas pasa.
Tres cocas como damas
sentadas en una roca.
Un bote pasa como pluma
entre las olas.

AL CAMPESINO HERIDO LO LLEVARON

Al campesino herido lo llevaron
a su rancho.
Guardias lo jalaban.
Bajaron de las espesas montañas.
Moribundo, moribundo.
El viento sigue moviendo los breñales.
Allá en el lejano horizonte
el sol se ocultó.

AMOR EN EL CAMPO

Güises que picotean a sus güisas.
Mantis religiosa que se come a sus amados.
Con su ternura los palomos arrullan a sus palomas.
Chicharras que cantan todo el día llamando a sus chicharros.
Quiebra-platas que alumbran en busca de sus amores.
Mariposas que vuelan en sus noches de bodas.
Grillos que cantan largas tonadas para que vengan sus
[amadas.
Sapos que llaman a sus preferidas.
Chayules en grandes ruedas sobre los árboles.
De cuánto amor está lleno el campo.

SAN CARLOS

El agua cae sobre los techos corroídos.
Una vieja dice: pescado frito, pescado frito.
Perros, gatos, chanchos, en la calle bien sucia.
Un carretón con una campanilla, y un viejo:
a ver, a ver, aquí están los conos.
Cantinas, barberías, billares,
gasolineras, comiderías, putales.
Golondrinas, chayules, moscas, tufo,
mercadeo, más tufo, mercadeo, cagadas,
tufo, Somoza en un afiche cagado de golondrinas.
Cordeles repletos: sábanas, camisas, pantalones, blusas,
el golpe de las mujeres: pon, pa, pon pa,
lavando, y siguen lavando.
Los mamones, las manzanas, los mangos, el queso, el vajo,
la sandía, el fresco helado, la horchata.
Más mercadeo, más chayules, golondrinas,
más cagadas, más afiches.

SOLEDAD

Falta un cuarto para las nueve.
Escucho el chillar de los grillos.
El sonar del motor.
Vos no estás.
Pienso en una muchacha, recuerdo su cara
y me digo: qué linda.
Una muchacha navegando en una lancha, bajando o subiendo
[cada ola.
Recuerdo que tengo que pescar un "rondón",
comida que lleva carne de chancho de monte, yuca, plátano,
[tiquisque,
y siempre estoy solo.

ATARDECER EN SOLENTINAME

Una sombra oscura en una isla.
En el cielo una claridad de rojos
naranjas, lilas, violetas.
Un solo mundo de colores.
Y yo solo en el mundo.

RÍO PAPATURRO

Se ven garzas, con su mirada fija en el agua.
Congos cantan; perezosos, acurrucados
con un sueño profundo de todo el día.
En una rama un pájaro pescador con colores alegres
mirada fija en sardinas que pasa.
Garzas, congos, pájaros,
en las riveras del río Papaturro
anuncian el nuevo día.

EN LAS NOCHES

En las noches
en Solantiname
se escuchan los cantidos de los pocoyos
el ronroneo de los sapos
mientras en una casa
que está en la orilla del lago
reina el silencio.

ESTÁS LEJOS DE SOLENTINAME

Pasaste como el viento.
Rápido tan rápido
como los carros blindados
del tirano.

LA PESCA

El lago calmo.
Nosotros dos de pesca.
El bote rompe la tranquilidad del lago
con sus pequeñas olas.
Llegamos al sitio donde íbamos a pescar.
Estábamos callados.
De repente gritaste,
en el aire un pescado cayó al bote.
Lejos se veía la Isla Ometepe
con sus dos cerros.
Otro pescado. Otro grito.
El lago seguía como un espejo.

NOCHE

UNA NOCHE negra del mes de julio.
Se oye el canto triste de un pocoyo.
El relumbrar de miles de quiebra-platas
parece una gran ciudad.
Pero no, es una noche en Solantiname.

DÓNALD GUEVARA

LOS VACUNOS

El ganado corre brinca patea
mientras el sol calienta los campos.
Al llegar la noche
se echan en un solo conjunto
formando un manchón injerto.
Las hembras paridas levantan sus orejas
y olfatean su ternero acariciándolo con la lengua.
Durante las horas profundas de la noche
el adulto rumea los residuos de alimentos
que le quedan en su alargada trompa mientras
descansa de su agotador andar.
Al llegar la madrugada los terneros berrean
en busca de su madre
que a la misma hora tiene la ubre como una enorme pipa
llena de agua,
y los cuatro pezones que le dan su forma como
una importante vasija indígena.
El ternero coloca su fea trompa
acariciando desesperadamente los pezones
henchidos de leche.
Cuando la enorme pipa ya está vacía
a costa de los fuertes chupetazos y golpes
que el ternero le da con su redonda frente,
los tiesos pezones disminuyen
y van quedando como unas pequeñas chuspas
de naranja exprimidas (desjugadas).

EN LA NOCHE OSCURA

En la noche oscura
una que otra estrella;
el tocadisco ya se oía algo lejos,
mientras te daba la mano para bajar al bote
que aún estaba vacío
y despacio como un gamalote te fuiste perdiendo
sin decir cuándo nos volveríamos a ver.

AMARGURA

Antes de soñar
por mi ventana miro
la noche negra
como tus placeres.

AMARGA HORA

Con la sombra de la luna
en mis pies
y la garganta seca
recuerdo la noche
que me besaste.

LA ANTIGUA CANTINA

Al otro lado de la larga ensenada
sólo miro el umbral de la ranchita
sobre el verde-oscuro de los caliguatales,
y la placita donde de niño jugaba trompo
está enzarzada junto con los cocos que miré crecer.
Ya no desfilan Chon, Gil y Lolo
en busca de la famosa cususa
y del alcohol con agua y limón
que Santos les vendía.
Tampoco se oyen las discusiones de Oscar
ni el cherrenguechén de la vieja guitarra
que acompñaba a los primeros gallos.
Ahora es un silencio.
Sólo está Santos con su cabellera blanca
y su rostro risueño de ermitaño;
hace servicios a sus amigos sin vender un solo trago.

VIDA EN SOLENTINAME

Solentiname
pequeño archipiélago del lago
lugar donde el poeta
da sabor a sus poesías.
A causa de su silencio inmenso
sólo se escucha el güir güir de los patos chanchos,
el canto de los güises
y el clarín de los zanates
y el escándalo de los tijules
cuando la chocalla llega a sus pichones
el romper de las olas contra las empedradas costas
que dan origen y final a cada isla
donde las tortugas pasan y disfrutan de los calientes rayos
[del sol.
Solo miro y escucho un bote de remos
que a lo lejos alguien, extraño, pudiera creer que es
alguna lechuga de río que va a la deriva
y es mi querida Mimí
que va de pesca.

NOCHE

Pienso qué concreta es la naturaleza en Solentiname.
Con su valor incomparable como un amor
y un amor de veras humano.
Yo espero amanecer en la silenciosa noche
y sólo escucho a los pocollos que cantan joíojoío.
Hasta ellos saben quién será el jodido.

BOSCO CENTENO

CHUBASCOS DE FEBRERO

Chubascos de febrero violentos
las garzas y los patos buscan en vano un remanso donde
[pescar
los botecitos aparecen y desaparecen
y las golondrinas volando sobre las olas sin mojarse
el vuelo de las garzas llevadas por el viento
y el cielo como un rastrojo lejano en llamas.

TUS RECUERDOS

Tus recuerdos ahora son como relámpagos;
antes creí que serían como un sol,
pero pronto serán como la noche.

RECORDÁ

Recordá que la vida no es siquiera
una milésima de segundo en el tiempo.
Pero un beso tuyo basta para detenerlo.

EL SENZONTLE

El senzontle juega en una palma de corozo
y rápido vuela hacia el canto lejano de la hembra
la palma queda meciéndose.

TENLE MIEDO
A LOS POETAS TIRANO

Tenle miedo a los poetas tirano
porque ni con tus tanques sherman
ni con tus aviones a reacción
ni con tu batallón de combate
ni con tu seguridad
ni con tu nicolasa
ni con cuarenta mil marines
ni con tus super-entrenados ránger
ni siquiera tu Dios
evitará que te fusilen en la historia.

UNA GARZA

Una garza va despacio
moviendo perezosamente sus alas
viéndose
retratada sobre la calmura del lago.

EL GARROBO

El gran garrobo lapo
que vivía en la cumbrita
del palo de ojoche
y que se confundía siempre
entre sus hojas,
al fin lo pude coger
y mañana
lo comeremos
en rico pinol.

PODREMOS

Podremos, tomados de la mano
dar un paseo por la curvatura del universo
sin miedo al tiempo
cuando la energía de nuestro amor se libere.

NIÑA CRUEL

Niña cruel
que a los trece me juraste amor
hoy tenés dieciocho, me decís señor
aunque recordás la promesa
que no pudimos cumplir.

LAS GARZAS

Las garzas pasan al Zacatón
los patos a sus dormideros;
nosotros abrazados
con el canto del pocoyo
esperamos la luna.

PLATICÁS, BARRÉS, ARREGLÁS

Platicás, barrés, arreglás, despreocupada
sin darte cuenta, tal vez, que las tinajitas
de tus pechos intentan esconderse de mi mirada.

TODO SERÁ DISTINTO

Todo será distinto cuando triunfe la revolución.
El amor al pueblo será nuestro amor.
Pero nosotros dos nos amaremos lo mismo.

CUANDO LA ENERGÍA DE NUESTRO AMOR SE LIBERE

Cuando la energía de nuestro amor se libere
y recorramos el infinito sin miedo al tiempo
y tal vez seamos espermatozoide y óvulo de un nuevo planeta
aun recordaremos nuestro primer beso.

QUE NACISTE PARA SER NOVIA

Que naciste para ser la novia de un poeta
y me gusta tanto mirarte
que tus pechos parecen nísperos tiernos.
Podría escribir tu nombre
podría escribir tantas cosas más
pero muchacha
sos la novia de mi amigo
y estos versos serán mi secreto.

ESCRITO EN UNA PELOTA DE BÉISBOL

AYER RÁPIDAMENTE como un lanzamiento de Vinent
sonriendo decías que aunque no sabías de pelota
yo había jugado muy bien.
Muchacha
esa tu sonrisa
ha sido mi mejor jugada.

EN EL BUS

TUS OJOS color de palmeras
me atraen indefenso como
pájaro frente a una boa.
Imposible apartarme
aunque te riás haciéndote gracia el juego
y comience a hacerte estos versos
que nunca conozcás,
y yo jamás sepa tu nombre.

EXILIO

ESE GÜIS sentado
en una antena de televisión
está cantando igual que yo
una canción triste.
Aunque mañana cantaremos
en un árbol de grandes ramas.

ESTA LUNA QUE SE CONFUNDE

ESTA LUNA que se confunde
con anuncios de neón
entre grandes edificios de hierro y cemento
me cuesta creer que sale entre islas y lago
frente a mi casa en Solentiname.
Aquí hay carros, motos, ruidos
y no los siento como al rumor del lago
el canto del pocoyo y la lechuza.

YO RECUERDO MUCHACHA

Yo RECUERDO muchacha el color azul de tu hamaca
con tu cuerpo desnudo y suave
como una flor de pitahaya que revienta al amanecer
y como una palomita San Nicolás
asustada entre mis manos.
La bujía inoportuna llena de chayules
el ruido del motor del lanchón que nos impedía hablar
y recuerdo hasta la fecha de tu cumpleaños.
Pero ha pasado tanto tiempo
que tal vez leás estos versos
y no sepás que fueron para vos.

VOS

BONITA vos con tu vestido a la moda
por la Avenida Central
pero más bonita sos en el campamento
con el uniforme y tu fusil.

COMO UN DANTO

COMO UN danto se desprende del tigre
dejándole parte de sus uñas
así arranqué tu recuerdo de
venadita asustada
aunque te llevaste parte de mí.

EN LA NOCHE CONFUNDIDOS

EN LA noche confundidos entre el monte
igual que tigres al acecho
oyéndonos el latido acelerado del corazón
zancudos pasando con ruidos de aviones
no se sienten sus piquetes
el fusil bala en boca, sin seguro
con pulso firme decidido
y pasan sombras de casco y fusil una y otra y otra otra . . .
y el disparo, seguido de muchos más, callan los sonidos
[de la montaña
y vivas a Sandino a Monimbó
de Patria Libre o Morir
la pólvora que reseca la garganta,
alargándose el tiempo y el silencio rotos por
gritos pidiendo clemencia
saliendo de los matorrales siempre al acecho
recogiendo fusiles, documentos
curamos a los guardias heridos
y silenciosos desaparecemos en la montaña.

SUDOROSOS Y ENLODADOS

Sudorosos y enlodados
tres días de marcha y cuatro emboscando
pálidos, con el cuerpo lleno de piquetes
la mochila pesando como una cruz
pasando las postas del campamento despacio,
compañeros con la mirada nos preguntan:
¿Todos completos? Compañero ni un tiro en siete días
nada de contar.
Otros compañeros saldrán mañana a emboscar.

HERMANO GUARDIA, PERDONÁ

Hermano guardia perdoná que tenga que afinar
bien la puntería al dispararte,
pero de nuestros disparos dependen los hospitales
y las escuelas que no tuvimos,
donde jugarán tus hijos con los nuestros.
Sabé que ellos justificarán nuestros disparos
pero los hechos por vos serán
vergüenza de tu generación.

A ESPERANZA MI MUJER

La luna que se filtra entre las ramas de la montaña
y se refleja en la champa, me trae tu recuerdo.
Pienso que en San José entre luces de Navidad
apenas verás esta luna hermosa como la revolución,
o que tal vez nuestras miradas estén juntas
en algún lugar del cielo
o tal vez estés llorando al recordarme sin saber
si estoy vivo,
y nuestras hijas estarán jugando
a las señoras, con tus zapatos en la sala.
Vos comprendés, amor, que nuestra pena
en este momento histórico es una satisfacción.

SOLENTINAME

Solentiname fue Julio Guevara con su vara de madroño
[y su risa,
sacando peces del lago.
Fue las muchachas arregladitas en sus botes de remos, como
[ramos de flores
yendo a misa.
Y las garzas en la costa que como dice Alejandro: De lejos
[se pueden
confundir con una virgen.
Y las fiestas con los tragos bajo los palos de mango
[frente a la
iglesia con el tocadisco de Chono.
Fue el pueblo discutiendo el evangelio los domingos.
Y las idas a coger tortugas y garrobos para nuestros
[almuerzos comunales.
Y la música de Elvis, William y Adancito los domingos.
Y la bulla de los niños en los botes en camino de la escuela
[ahuyentando

patos que se levantaban cagando.
Solentiname fue nuestro juramento de Patria Libre o Morir.
Y Ernesto profetizando tiempos y tierras nuevas.
Y la Compañía monopolizando las tierras.
Y los cuadros llenos de vida de los pintores campesinos.
Solentiname es Julio Guevara en el exilio con su sonrisa
entreviendo el futuro.
Es Elvis y Dónald, presos con la capucha ensangrentada
[arpillados como
sacos en una lancha y llevados a Managua (no hemos vuelto
[a saber de ellos).
Es Felipe preso en San Carlos, como una chorcha en jaula
[sin poder escribir.
Es el domingo como un día más.
Es José y Oscar torturados por el ránger Franklin
[Montenegro.
Es el recuerdo de nuestras islas.
(Es la garza en la costa que de lejos se puede confundir
[con una virgen).
Es nuestras casas donde saciaron su rabia de prepotentes
[impotentes.
Es los niños en las casas porque no hay escuelas.
Es el dolor que hay que tener para dar vida.
Solentiname será Julio Guevara con su risa y los nietos
[sacando peces
del lago.
Y las garzas de lejos semejando vírgenes.
Y los gritos de los niños espantando patos cagones
en camino para la escuela de la revolución.
Y las tierras de la Compañía convertidas en cooperativas
[ganaderas.
Y el sí compañero machetero, y sí compañero campisto,
[sí compañero.
Cada día será un domingo y una misa.
Será
Será
Será
será a cada uno según sus necesidades.

A CHICHA (TONY)
CAÍDO EN NUEVA GUINEA

Decías que para vos la muerte era
como un bello poema
y cuando caíste tu sangre regó las mazorcas de maíz
que llevabas en los bolsillos del uniforme
y sobre tu cuerpo puyoniaron los granos
y crecieron grandes y fuertes espigas.

MUCHACHA DEL RÍO

Muchacha del río
con tu bluyín y bolso deportivo
sentada en una hielera de cerveza
viajando en el lanchón
(que ahora es del pueblo)
la mirada fija en la estela de espuma
que deja el motor de la lancha
sosteniéndote el pelo
que juega hermoso en tu cara sin maquillar
tu mirada hacia mí
pícara y clandestina
presagiando la luna que
esta noche de verano voy a mostrarte.

DESDE EL ALTO DE LA COMUNIDAD

La tarde está de color gris y está haciendo mucho frío,
y mi alma del mismo color de esta tarde.
Estoy parada a orilla de una ventana
en el alto de la comunidad.
Desde aquí veo techos de casas y banderas
y allá más lejos montañas
como veladuras de verde permanente.
El equipo de sonido de aquí está prendido
y oigo una canción que me recuerda
con mucha profundidad
mi maravilloso archipiélago
aquella canción llamada Las Coplas del Compadre Juan
[Miguel
que cantábamos con Elvis en el bote
en media playa
en las noches de luna.

AL JOVEN DE VEINTE AÑOS

Me gustaste más cuando te miré
con tu tupida barba
larga y negra,
tu boina azul,
tu camisa roja,
y tu blue-jean descolorido.

EL PUEBLO EN MISERIA

Llegué a un lugar
donde botan todas
las basuras del pueblo.

Y miré a unos niños
con unos sacos viejos
que los llenaron de tarros oxidados,
zapatos rotos,
pedazos de cajas de cartón viejas.

Y unas moscas se les metían entre los sacos
y se volvían a salir
y se les sentaban en las cabezas.

LAVAR EL MAÍZ EN LA PLAYA

Me voy para el palo de guabo, verde oscuro,
que está a la orilla de la playa,
a lavar el maíz para las tortillas.

Me quito la ropa para sentirme más cómoda
y sólo he quedado con mi calzón rojo.

Restriego el maíz hasta dejarlo blanco.
Termino, lavo mi cotona rosada, me baño,
y me regreso.

EL PRIMER BESO

Recuerdo muy bien la primera vez
que me besaste en la boca
en la punta del muelle
cuando aquella fiesta
debajo de los palos de mango
la noche del 19 de marzo.

EL GUERRILLERO

Vos que dejaste el calor de tu hogar
para buscar el amor verdadero.

Si te matan tu muerte no será
en vano
porque vivirás en el recuerdo
del pueblo.

EL HIJO

Deseo un hijo, y el sentirme ser madre.
Bañarlo todos los días, vestirlo,
perfumarlo, darle su refresco,
y su comida a sus horas.
Contemplarlo, y distinguir a quién se parece
¿a mí o a mi amado?
Soñar que cuando esté grande
sea un combatiente por la liberación del pueblo.

YA SE MARCHITARON

Ya se marchitaron
las rosas rojas
que me regalaste
el día de mi cumpleaños.

EL ALCOHOLISMO

Estoy entre piedras y basuras
hediondas de mi pueblo.
Mi ropa está sucia y rota,
mis zapatos ya se terminaron.
Estoy de mal color y maloliente,
toda la gente me mira con desprecio.
Cuando estoy bien embriagado
canto y grito.
Mis hermanas moscas son mi compañía por el día
y los zancudos me chupan la sangre por la noche.

ANOCHE SOÑÉ

Anoche soñé con el San Juan de la Cruz
teníamos que transportar el montón de armas a Delicias
y allí enterrarlas;
teníamos que llevarlas por la mañana
porque el enemigo venía por la tarde.
El bote tenía dos hoyos grandes
y yo le decía a Alejandro
—que era como un comandante—
hay que clavarle tablas.
No,
me dice. Voy rápido donde Sabino a pedirle
o a robarle su bote.
Después,
me dice, yo me quedaría a combatir al enemigo,
con esta M-50 no entran en esta isla,
pero por ustedes, y esos niños, hay que irse.

RECUERDO

No TE podría olvidar archipiélago
cuando después que pasaba la lluvia
y quedaba el sol brillante
pasaba Raúl para llevarnos al guabo
a cortar naranjas.
Bajo los verdes oscuros naranjos,
lodazales,
naranjas amarillas picadas por avispas
mierdas de vaca
frescas y viejas.
Yo arriba del palo cortándolas,
Raúl cogiéndolas, la Nubia
echándolas al saco, Lolo
llevándolas al bote y la Myriam
chupándoselas.

IVÁN GUEVARA

Y TE MANDARON LEJOS DE MÍ

Y TE mandaron lejos
para que te olvidaras de mí
y quizás otro ocupara mi lugar
pero sé que no me podrás olvidar por lo que me diste.
Y está allí el vestido de baño que vos usabas aún mojado,
mi ropa huele a los perfumes que vos usabas,
mis labios mojados por el beso que me diste por última vez.
Y mientras lloro me pregunto cuándo volverás,
no sé si en bote o en panga,
sólo sé que un día volverás.

COMPAÑÍA DEL TRÁNSITO

CORTAN robles guanacastes
cedros y laureles.
A lo lejos
al fondo de una quebrada
ha quedado un árbol frondoso
y a su sombra, un venado pálido.

ES CASI YA DE NOCHE

Es casi ya de noche y
el lago está calmo.
Brisas soplan de vez en cuando.
Las garzas pasan a dormir.
Los güises dan sus últimos saltos.
Pero yo estoy solo
viendo a lo lejos
las cordilleras azules de Chontales
y pienso
que a la orilla del lago
está el pequeño pueblo
donde estás vos
Silvia.

EN LA FIESTA

Cuando guitarras sonaban allá lejos
sin que vos te dieras cuenta yo te estaba viendo
y te hablé por la flor que tenías en tus manos
y ahora con las manos heladas y temblorosas
los dos nos reíamos al darnos cuenta
de que vos también buscabas lo mismo que yo.

LO QUE YO VI UNA TARDE JUNTO AL LAGO

Sobre las montañas de Solentiname
un gavilán se pasea lentamente.
Deja las montañas y sigue volando sobre el lago
mientras baila y lanza largos silbidos
como llamando a su presa. De pronto aparece el pez
y el agua le hace verse de varios colores rojo-amarillo,
[azul-plateado,
inocente al fin. El inteligente gavilán al verlo
se lanza sobre él con su duro pico como de marfil
y grandes garras como garfios de acero y lo levanta
[por los aires.
El pez se sacude como un resorte y se logra zafar
pero rápido vuelve a cazar y le clava con más fuerza las uñas
y en una rama de una ceiba lo devora.

NOCHE DE AMOR

Cuando nos quisimos sólo el ruido de
los besos interrumpía la noche
y en la casa vecina un niño lloraba,
el viento mecía las flores del jardín
y nosotros parados allí afuera.
Yo te besaba una y otra vez
y vos nerviosa pero contenta;
mis manos curiosas, vos retirándolas suavemente
y te miré llorar te sentí mía esa noche
pero después te fuiste lejos.
Hoy sólo miro este recuerdo que me dejaste
y pienso en la última palabra que dijiste.

EL AMOR ES COMO LA MATA DE FRIJOL

¿Has visto crecer la mata
de frijol? Nace, echa
hojas, chotes, florece. Y
después sólo da frutos y
vainas.
Pues así es el amor.

A MI NICARAGUA DESDE EL EXILIO

Nicaragua, llora Nicaragua como muchacha dejada,
llora Nicaragua. Pero no está lejos el día
en que ya no tengamos que vivir en la clandestinidad
[o el exilio
ni circulen papeletas y documentos clandestinos.
Llegará el día en que resuciten miles de héroes
aún ignorados por el pueblo.
Llegará el día en que podamos gritar en plena calle
VIVA EL FRENTE SANDINISTA.

EN SOLENTINAME

Todo quedó allá en Solentiname: el lago las
islas la iglesia donde nos reuníamos todos
los domingos, los árboles de aguacate que
están junto a la plaza donde jugábamos fútbol,
las tardes con el lago calmo o levemente
interrumpido por algún aletazo de un tiburón
o de un güis que se baña, las noches de luna
cuando jugábamos o bailábamos con las hermanas
de la Nubia, y mi guitarra con que tocaba y cantaba
algunas canciones de Silvio Rodríguez
o de Carlos Mejía.
Ya no volveremos a ver a Ernesto bajar de
su casa al muelle con el maletín su capote el
sombrero y algún libro en la mano para ir
a celebrar misa a Papaturro.

HAY DISCURSOS COMO ÉSTE

Están reunidos todos los liberales
y asesinos de Somoza.
De pronto se oyen estallidos de bombas de contacto
ráfagas de ametralladoras, helicópteros volando,
corre la gente despavorida
gritos de mujeres y niños.
¡La guerra! decían unas viejas.
Mientras, Somoza en una urna a prueba de bala,
nervioso, seguía hablando: "Calma pueblo
todo está en paz. Yo pondré el orden,

no tengan miedo. Aquí hay libertad, amor."
Pero las celdas están llenas de presos políticos,
en las montañas las mujeres campesinas son violadas
por la guardia de Somoza
los niños son degollados y quemados
junto con sus padres.
Esto es la paz de Nicaragua.

LA IGLESIA SOLA

Está sola la iglesia ahora
sin el grito de los niños
o el sonar de guitarras.
Ahora sólo la naturaleza da cuenta de eso.
Volverá a crecer la hierba como en un principio,
el viento y la lluvia azotarán la palmera florecida
llegarán los pájaros a comer mangos,
las golondrinas seguirán haciendo sus nidos
en los aleros de la iglesia.
Ahora sólo las flores y el canto de los pájaros
alegrarán allí en los días de silencio.

CUATRO DÍAS EN LA MONTAÑA Y EL EXILIO

Qué extraño me siento en un país al que no pertenezco
ni nadie me conoce.
Tampoco tengo adónde ir.
Escazú es el primer lugar que conozco.
Después del ataque al cuartelito
aquel que está a la orilla del Gran Lago
me introduje en la montaña
cruzando llanos, chapoteando lodo,
me interno entre la selva que nunca niega la espesura de
[la maleza
con la que oculta al guerrillero
y así voy caminando más y más
dejando atrás a Nicaragua
con su cuartelito acribillado a balazos,
guardias heridos
y muertos por los fusiles guerrilleros.
La FAN vuela sobre nosotros como inmensas aves de rapiña,
ya a esta hora cientos de guardias han sido bajados
[desde helicópteros
a las montañas para patrullar la zona como perros de
[cacería.
Voy pasando los mojones de la frontera
que están junto al río Frío
y veo los grandes huecos que dejara la FAN durante
[el bombardeo.
La hacienda La Esperanza, donde asesinaron a Dónald
[y Elvis
está como a dos kilómetros de aquí.
Recuerdo a mi hermano cuando lo vi triste por penúltima
[vez,
después lo vi en el muelle donde nos separamos
y jamás lo volví a ver.
Supimos que lo capturaron y lo asesinaron junto a Elvis
[mi amigo
y sus gritos a la hora de la tortura

los absorbió la montaña.
Después de cuatro días llego a Los Chiles
(hacienda del poeta José Coronel Urtecho
que años atrás me lo dieran como padrino en la iglesia
[de Solentiname)
es aquí donde me capturó la guardia civil de Costa Rica.
Detenido, curado y trasladado al aeropuerto de San José
donde fui entrevistado por una mujer bonita
cuyo nombre no recuerdo,
sólo sus ojos, eran grandes y amarillos,
y yo sucio, lodoso todavía,
tampoco dije nada en la entrevista,
sólo prometí seguir en la lucha del FSLN.
Qué raro me siento
grupos de gente me quedan viendo.
Me siento como cuando un animal ha sido cogido vivo
[en la selva
y bajado a la ciudad.
Después de ocho días de estar preso en la Tercera Compañía
paso a vivir a Escazú
y tengo que ir diario a Migración.
Carlos, el jefe, me da cierta broma.
Una muchacha muy agradable me mira de reojo.
Ivonne permanece seria, mirándome.
Rosa, la morena de afro, sonríe y me mira,
pero no sé si es del susto o si es que le parezco amigable.
Yanet, la evangélica, me mira como sintiendo lástima por mí.
Benedicto, mi amigo, me saluda alegre por el golpe
que le dimos a Somoza.
Otra muchacha que me gusta y que trabaja con don Carlos
nunca se atrevió a decirme nada.
Oigo la risa de Andreína, la otra muchacha morena
alta que no pude hablarle porque era recién llegada
(y yo ya no seguí llegando porque me volví a la guerrilla).

DESDE UNA COLINA EN EL FRENTE SUR BENJAMÍN ZELEDÓN

Y ESTOY aquí en mi trinchera
camuflado con zacate recién cortado.
Los veinte compañeros que tengo yo en la colina
todos están en sus trincheras
apostados vigilando atentos.
El "chupi-sopla" pasa veloz,
más atrás un avión de reconocimiento un D43.
Y se oyen morteros por todos lados
cañonazos y morteros de 120 y 82.
Los aviones dejan ir ráfagas de ametralladoras calibre 50.
El "push-and-pull" zigzagueando en picada
ametrallando las colinas
roqueteando a Peñas Blancas y Sapoá,
el helicóptero que se para allá arriba
y deja caer bombas de 500 libras,
bombas que suministraba el gobierno de Norte América
para matar la población.
Hay hambre en todos nosotros
son tres días sin comer y la leche condensada
y el atún que nos ha llegado es muy poco,
nuestros pelos todos desgreñados,
la cara sucia, nuestra ropa ya tiene ocho días
de estar con nosotros.
La tarde ha sido aparentemente calma,
los guerrilleros estamos ocultos
dentro de la maleza, esperando.
La colina alta. Domino todo el valle
y veo el techo de todas las casas
de Sapoá y Peñas Blancas.
Los colores de los techos se me parecen
a los que hizo el sol al ocultarse.
Mi FAL está bala en boca apuntando hacia adelante
pues son cientos de chigüines los que hay

en toda la faja territorial.
Por la radio oigo hablar de María la radio-operadora
de Leonardo el artillero (que están en otra colina)
Leonardo que vino aquí a conocerme
por indicaciones de María
la que hoy es mi amiga.

EN EL CAMPAMENTO GUERRILLERO

Ha dejado de llover aquí en la montaña.
Todavía los árboles dejan caer los últimas gotas de agua
tac tac cantó una codorniz
y el verde oscuro de la selva
resalta el color de aquel
canario amarillo.

EN MOMENTO DE SILENCIO

El silencio me trajo los recuerdos
de aquella muchacha que le llaman
Raquel, porque después de todo lo pasado
sólo me queda la nostalgia.

DESPUÉS DE LA EMBOSCADA

Oscurece pronto, comienza a llover y
se borran las pisadas de los guerrilleros.
Hay cansancio en nosotros;
el llano que hay que pasar es grande,
el lodo y el agua nos llegan a la cintura
y ahora todo está oscuro, ni una estrella se ve en el cielo;
la columna camina en silencio.
Sólo un guerrillero piensa escribir un poema.
Sigue lloviendo, los zancudos salen de las yolillas,
el hambre y el sueño es intenso. Me arrecuesto y se
me clavan espinas que entumen mi cuerpo.
No se oyen disparos,
estamos ya cerca del campamento;
se da la orden de descanso. Un compañero,
mientras se fuma un cigarro, me pregunta:
¿es cierto que vos sos poeta?

UNA POSTA AL AMANECER

Las cinco de la mañana. La selva está oscura todavía,
todos los guerrilleros están dormidos
sólo los que hacen postas estamos despiertos.
Los congos comienzan a cantar por toda la selva.
Mis compañeros comienzan a levantarse con gran entusiasmo
junto con los pájaros.
Yo con el fusil helado entre mis manos.

EN LA MONTAÑA

El viento sopla aquí en la montaña
donde los guerrilleros hacemos un campamento junto
[a un río,
su agua corre más y más
se va lejos y sin embargo siempre hay agua aquí en el río.
El camino que no puede decirle a los guarditas
de dónde venimos ni hacia dónde vamos;
montaña, vos que nos has visto dormir en el suelo
al pie de un árbol a la falda de un cerro
pero vos también tenés tu ley
según cuenta la leyenda del cacique Nicarao;
montaña, guardá nuestro clandestinaje
y nuestros secretos de guerra.

POEMA A UNA MUCHACHA

Desde hace días había pensado escribir este poema
y vos mejor que nadie sabrás que lo hice sólo para vos
a la muchacha alta, blanca, pelo largo y rojizo
cara pequeña ojos azules y boca chiquita.
He decidido no poner tu nombre en el poema
para curiosidad de la gente y para ilusión
de algunas otras muchachas similares a la que yo describo.
Cuando en algún lugar de California leás este poema
me recordarás, si es que aún no me has borrado
de tus recuerdos.
Y si ya no es posible nada
pero los dos tuvimos la suerte de haber estado juntos
desafiando así a mis rivales,
guardá vos sola hoy la nostalgia
si es que entendiste
lo que un día
te quiso decir
un poeta.

CUANDO VEAS ESTE POEMA

No es que yo pretenda tu amor con este poema
sino tan sólo provocar una sonrisa en tus labios
porque cualquier movimiento que hagás en este momento
será tu respuesta
y si no logro provocar ni un solo parpadeo en tus ojos
entonces, mientras esto ocurra o no allá en la ciudad
aquí en las montañas un campamento guerrillero
se entrena para luchar contra la guardia de Somoza;
y vos, Silvia, estarás en mí
a la hora del combate.

AMOR OLVIDADO

Sin querer estoy pensando
que el gran amor que ayer tenía
por esa muchacha un día lo
olvidaré.

DOMINGO POR LA MAÑANA EN EL CUARTEL

Nunca lo había sentido antes
sino hasta hoy domingo por la mañana
16 de diciembre.
En el momento en que leía en silencio
el escrito CÓMO DEBE SER UN JOVEN COMUNISTA
de Ernesto Che Guevara,
en ese momento un radio con bajo volumen
dejaba oir una canción de amor
que llenaba el comando.
Y de pronto sin saber por qué pensé en vos Jilma
¿Por qué sos mi amiga? No lo sé
¿Por qué me gustás? Tampoco lo sé
tal vez nunca lo sabré,
y este poema venga a ser nada más un recuerdo
para mí y para vos en el futuro.

PEDRO PABLO MENESES

EL MALINCHE ROJO

El malinche rojo
el cortés de la cigüeña florecido amarillo,
las tortugas subiendo a desovar en noche de luna llena.
Cantan los pocoyos,
los llanos quemados,
los venados bebiendo agua en la costa seca.
Han llegado las primeras lluvias,
olor a tierra mojada, los güises cantan alegres,
es mayo en Solentiname.

TU INDIFERENCIA ME JODE MÁS

Tu indiferencia me jode más
que los hijueputazos de la Gloria
por el cusuco de madera que no le di.

NOCHE

La noche con una luna llena
reflejada en el lago calmo;
el lago dorado y plateado.
Veo un cuaco
cazando sardinas.
Un coro de sapos cantando.
El alegre canto de los pocoyos
diciendo: Jodido, rejodido
brincando de una piedra a otra.
La lechuza pasa silbando.
Sopla un viento fresco.

ABRIL

Recuerdo la noche de abril
con una luna llena
inocente de nosotros dos.
La luna llena vuelve a pasar,
otro verano pasará
pero vos no estás.

EL MALINCHE

El malinche colorado, la arena brillante de la costa
donde las tortugas suben a desovar. El amarillo cortés
de La Cigüeña florecido y una bandada de patos va volando
en una puesta de sol, en el cascajo de doña Olivia
una garza mirando su reflejo blanco en el agua.

MANGOS MADUROS

Mangos maduros, helequemes,
maderos, sonsonates,
todos florecidos,
manadas de chocoyos,
loros copete amarillo,
clarineros,
todos en un palo de mango cantando.
La casa de doña Olivia reflejada en el lago,
don Julio Guevara con su vara de pescar,
el bote parece cortar vidrio,
su sarta de mojarras rojas,
palometas y guapotes, roncadores.
Don Julio sabe en qué cueva hay cusucos
y dónde hay garrobos.

EN NICARAGUA
EL GRAN ASALTO

En nicaragua el gran asalto al cuartel de San Carlos
aquella madruga fría.
El 12 desde la fortaleza miré Solentiname.
El río San Juan corriendo con gamalotes y gallinas
de playa, los patos viajando en una tuca río abajo.
El tiempo pasa como una estrella fugaz.
Iremos hasta la victoria final.
Seremos libres o seremos mártires.

TODO EL DÍA PASAN AUTOS

Todo el día pasan autos
contaminando el aire.
La montaña llena de aire fresco,
pequeños pájaros cantan al atardecer,
el río corriendo.
Recuerdo mi Solentiname con el lago calmo
y los zanates pasando hacia aquel zacatón.
Pero un día regresaré sin Tacho en Nicaragua.
Estoy viviendo en el exilio.

LA MAÑANA FRESCA

La mañana fresca. El sol entra
por mi ventana celeste. El canto del güis
en el chilamate.
Recuerdo a Dónald en San Miguel
por aquellas calles en noche de luna,
de la mano con su novia
por último aquel sábado.
En octubre ustedes combatieron
junto a mí
en aquella noche en San Carlos.
Hoy están presos.

TU PELO LARGO

Tu pelo largo y negro, con tu
blue-jeans descolorido,
y tu abrigo azul con tus patines
en la espalda, te bajaste
del bus de San Pedro.
Muchacha aunque tu nombre
nunca lo sepa, a vos te escribo
estos versos.

SAN MIGUEL

San miguel te recuerdo por una muchacha
en cada noche en mi cuarto.
Carolina vos llegás en sueños a visitarme,
cuando me despierto, sólo el vacío queda.
Carolina, te recuerdo, Carolina.

LA TARDE ESTÁ FRESCA

La tarde está fresca
con nubes rojas, rosadas y amarillas
por el reflejo del sol acultándose
detrás de la montaña.
Vos y yo, muchacha
agarrados de la mano en Solentiname.
Hoy la tarde se parece
con las nubes y el sol ocultándose detrás
del volcán Irazú,
vos en Solentiname
y yo en el exilio.

LA LUNA SALIENDO

La luna saliendo tras el cerro,
en el palo de durazno una lechuza sentada,
se levanta chiflando y se aleja,
en el vecindario aúllan los perros
y más lejos
otros perros.

LA NOCHE FRÍA

La noche fría,
el cielo con luna.
Los sapos cantando
a sus hembras.
En la calle una pareja despidiéndose
en una parada de bus,
pero vos no estás.

RECONOCIMIENTO GUERRILLERO

Los CORTESES amarillo-dorado en los potreros de ganado
allí serán escuelas
los helequemes rojos en la vega del río cristalino
en la poza el guapote moviendo las alitas pinto todito
echando popas por la boca que salen arriba
el laurel florecido blanco y palomas pataconas, patas
y pico rojo, el ojo púrpura como sangre.

LA MONTAÑA NEBLINOSA

La MONTAÑA neblinosa, fría, los rayos del sol rielan
tras el follaje verde, el canto de las chorchas chorchita
[chorchita
el tucán pecho rojo pico amarillo
y el guas en palo seco anunciando verano.
Mi fusil libertario como yo helado esperando en los pajonales
y la Guardia Nacional como el tigre espera al danto.

ALEJANDRO GUEVARA

NUBIA ARCIA

CON EL PELO ALBOROTADO

Con el pelo alborotado
la blusa abierta y los pies descalzos
estoy acostada sobre una piedra curtida de lama
y mierda de golondrinas.
Y con los ojos fijos mirando la luna a través
de las ramas del roble, pienso en vos Alejandro.

RECUERDO AQUELLA MADRUGADA

Recuerdo aquella madrugada de octubre
cuando huíamos de la Guardia Nacional
después del asalto al cuartel de San Carlos
cuando me ahogaba al cruzar el río Frío
y grité: — Me ahogo Iván.

Pero no fue Iván el primero en llegar
sino que fuiste vos Alejandro.

CARTA

Estoy en el cuarto
es de noche y está lloviendo.
Me he quedado jugando con mi hija Alejandra sobre la cama.
Enfrente tengo una lámpara prendida.
Veo una foto de Sandino
y a su lado un clip de Garand y está cargado,
también hay una granada desactivada,
debajo de ella un billete de cien colones
y en el huequito de arriba hay una flor.
Alejandro, en mis manos tengo la carta que le enviaste
a los Agudelo a Colombia
donde les cuentas tu vida en la guerrilla
y les dices: de donde estoy puedo ver Solentiname
La Zanata, Ometepe y cuando está despejado hasta
[la cordillera
de Chontales donde pasábamos en el lanchón.
Hay veces desnudo me doy mi chapuzón en el lago
también comemos guapotes, mojarras, iguanas y tortugas.
Ahora que es verano hay miles de garrapatitas.
A veces cuando más tranquilo estoy
tal vez con buena hambre comiéndome un lomo asado
viene la aviación con rastreo-roket.

SENTADA EN EL JARDÍN

Sentada en el jardín
Alejandra juega con una flor
la mira, la chupa y se ríe.

HACE UNA TARDE HERMOSA

Hace una tarde hermosa
el calor es poco.
Al otro lado del patio de mi casa
veo una vieja gorda morena
y unos niños de pantalón corto;
un viejo con sombrero de palma
que siembra la tierra que les ha dado la Revolución.

WILLIAM GUEVARA

LOS PECES

Juegan en el agua sumergiéndose tienen varios colores algunos son vistosos también tienen varios tamaños se alimentan de sardinas. Dios dijo los voy a hacer acuáticos que vivan en las aguas como las personas viven en la tierra. Tienen la misma edad del viento.

A LA LUZ DE LA FOGATA

Es la Semana Santa cuando los ríos se secan
cuando la tierra se reseca.
Los pájaros de Solentiname aturdidos por el calor
se sientan en los árboles y vuelan en dirección al agua.
Siempre con miedo a los animales de la playa
se empapan sus alas y cantan alegres.
En la noche la luna se ilumina en las claras aguas.
Yo en las arenas viendo la luna
y disfrutando de las brisas del Sur y Norte
que se pelean.

EN ESTA ENSENADA

En esta ensenada
donde está un genízaro
muy bien crecido
todo lleno de ramas
y gallinitas de monte
a veces con flores y pájaros
rodeado de zacatillos y sontoles
aquí es donde encuentro
a Ernesto.

VERANO

Marzo y abril
temporada de verano
una estación del año.
Sólo en el verano es cuando se pueden
quemar potreros
y desmontes
y sólo entonces
es cuando salen las chicharras
y es mayor la caza de pescados
que de venados.

AYER PASÉ
POR ESTE RANCHITO

El ranchito estaba sucio
porque es muy temprano;
los niños estaban sucios
porque es muy temprano
y en el forrito viejo y destartalado
estaba una foto de Somoza
porque es muy temprano.

MYRIAM GUEVARA

TODA LA MAÑANA HA LLOVIDO

Toda la mañana ha llovido.
Las 2 de la tarde.
El lago ha quedado calmo.
Pasa la lanchita de Adán:
unos en la tolda
y otros de pie en la popa.
En medio de las islas La Palometa
y La Atravesada, viene otra lancha,
amarilla y las amuras en rojo.
Al pasar por el corral de piedras
se levanta una bandada de patos.

UNA TARDE DE FEBRERO

El sol está despejado
algunas golondrinas
vuelan alrededor de la iglesia
una brisa mueve las hojas de los árboles
que la rodean
desde la costa oigo
un clarinero cantar.

LAS GUAYABAS

Las verde-azul
son tiernas.
Las sazonas verde claro.
Y las maduras
amarillas, y rosado por dentro.
Al mover la rama,
se levantan avispas negras
dejando las maduras picadas.

FUE AQUELLA NOCHE

Fue aquella noche de domingo
que viniste
cuando pensaba
decirte que termináramos.
Pero fue lunes
por la mañana.
Una camiseta amarilla
y de bluyín,
la grabadora y un maletín
en las manos.
Te marchaste
lentamente paso por paso.

DESPUÉS DEL COMBATE

Son las seis de la tarde.
Me siento con fiebre.
Comienza a llover en
gotas grandes y seguidas.
Corto dos hojas
verdes y redondas
las pongo en mi cabeza.
Cerca de nosotros
se ven las luces de Los Chiles.

AL CHATO MEDRANO, CAÍDO EN EL ASALTO AL CUARTEL DE SAN CARLOS

En aquella madrugada de octubre
de bluyín y chaqueta de azulón
con escopeta de asalto
combatiste junto a nosotros.
Al entrar al viejo cuartel
te hirieron en la pierna derecha;
arrastrándote y con ayuda de un compañero
llegaste hasta nosotros.
Tu cara amplia pero pálida
gritando: — Guarden sus posiciones.

EN EL BUS

En el bus
una muchacha
de pie con un
ramo de flores.
Te recuerdo
aquella tarde
viniendo por el correo
comprando un
ramo de flores
rojas para mí.

NATALIA SEQUEIRA

CUANDO LAS LUNAS VERANERAS ALUMBRAN

Cuando las lunas veraneras alumbran
bajo los árboles
es cuando los pocoyos reunidos
brincan cantan enamorados.
Las hembras hacen los nidos de hojas secas
y ponen sus huevos
cuando la luna se pierde tras la montaña.
Los pocoyos se alejan
cada quien por su lado gritando:
rejodido - caballero - corcobejo
quedando la noche oscura.

LA NOCHE FUE DE MARTIRIO

La noche fue de martirio.
Salí al patio buscando tranquilidad.
Sentí que me moría.
Buscaba aire y no lo encontraba.
Me arrecosté a un árbol de madero
allí no supe de mi juicio.
Pasados los minutos de angustia
en una piedra me senté
hasta que los rayos solares
anunciaban el amanecer.

TODOS LOS PÁJAROS ANDAN EN UN CONJUNTO DE AMOR

Todos los pájaros andan en un conjunto de amor
buscando comida en febrero.
Todos los árboles botan las hojas,
los pájaros se sientan en las ramas
y se sienten tristes,
no tienen dónde buscar sus gusanos y otros animales
entre las hojas, para alimentarse.
Cuando entra mayo se alegran y abren sus alas,
se saludan, cantan y estiran el pescuezo
mirando los árboles que están coposos de hojas.

LOS GORRIONES SIENTEN AMOR

Los gorriones sienten amor por sus pichones
como una madre puede sentirlo para sus hijos.
Son las siete de la mañana
y no han podido dar de comer a sus crías:
es cuando andan como locos de jardín en jardín
buscando miel en las flores;
una vez encontrada se lanzan como flechas
hacia donde está el nido.
Los tiernos la quedan viendo,
luego le abren el pico,
ella comienza a darles su desayuno.

EL ALCARAVÁN

El alcaraván canta a las seis de la mañana
y pasa cantando todo el día
da la hora como un reloj.

LA NOCHE NEGRA

La noche negra
los grillos cantan
los zorros chillan
mientras la gente duerme
en el silencio
y en la madrugada se oye
a las tres de la mañana
el cantido de un gallo
que avisa cuando va a amanecer.

JOSÉ RAMÓN MENESES

LOS ÁRBOLES SE MUEVEN

Los árboles se mueven con el
brisar del viento helado
que corre por este lugar.
Las loras cantan de alegría
y las golondrinas revolotean
en el aire
y las olas en la mañana
revientan
como saludando a uno y
los güises saludan
al día nuevo
cantando.

ELENA PINEDA

CUANDO LOS MUCHACHOS DE SOLENTINAME ASALTARON SAN CARLOS

El botecito azul y blanco
color de cielo y agua
salió del muelle y por última vez
di un vistazo a mi lindo
archipiélago Solentiname.
Aquel caserillito a la orilla
de la costa, algunas
garzas volando bajo el cielo
gris de la tarde, el pato-aguja
comiéndose un pez
debajo de un guabo
el zanate clarinero saltando
los güises, las viudas, y de un
momento a otro ya no vi nada.

Y por fin salimos del lago
entramos al río
hacia Costa Rica.
Anochece, sólo se oye el canto
de los grillos en el silencio
y de nuevo vuelvo
a recordar el canto de
todos los pájaros de Solentiname
como el güis con su güiiis güiiis
el pijul con su pijul, pijul, pijul y la
viuda.

Y de pronto me despertaron
el pun, pun, pun, el traca
traca de las ametralladoras lejanas.

OLIVIA SILVA

12 DE OCTUBRE DE 1977

Son las cuatro. Tenemos que irnos a cruzar el lago.
Olas, viento, más olas.
Al norte quedó Solentiname con frescura
garzas volando al Zacatón
arrozales en corta,
milpas con olor a chilote
pájaros chillones.
Y todo eso, pienso yo,
violado por la G. N.
como violaron a Amada Pineda.

SOLENTINAME

En enero los campesinos nos preparamos
a recoger la cosecha de frijoles.

YA ES VERANO

Ya es verano yo estoy en el exilio,
pienso en los campos floridos en Solentiname.
Ya es verano, los maderos con chirriones cubiertos
de flores rosadas a la orilla de las islas, los helequemes
adornan el agua con sus flores anaranjadas, y yo
sigo en el exilio.

COSTA RICA

Costa rica con jardines llenos de coloridas flores
la famosa y blanca cala, en el retorcido guayabo de
doña Emilia cantan todos los días yigüirros y el
azulito color del cielo y sus niños alegres sin
terror a un guardia.

PAPATURRO

Un viaje a Papaturro es algo nostálgico.
Es un río corto que lo deja a uno con deseo de seguir
[viajando.
Tiene pájaros en cantidad como cocas
garzas martín-peña guajipales monos color de hoja en el
[verano.

EL VERANO Y SU BELLEZA

En el verano florecen los maderos
que más tarde se convierten
en vainas.
Su fruto como frijol.
También los helequemes adornan las orillas
del Lago de Nicaragua.
Los altos robles cubiertos de flores lila
alegran la triste mirada
del campesino.

A DÓNALD Y ELVIS
LOS CAPTURARON JUNTOS

A DÓNALD Y ELVIS los capturaron juntos
más tarde los separaron
yo sé que están vivos y que la guardia los niega,
pero la historia los absolverá.

LOS HIJOS DE MARCOS JOYA

LOS HIJOS de Marcos Joya mueren sin medicina,
escuelas no hay para lo de Ricardo Reyes,
ni los ancianos pueden alimentarse
pero Somoza tiene armas modernísimas para matar.

A MIS CUATRO HIJOS
EN LA MONTAÑA

ELLOS en la montaña
no tienen cobijas
junto a sus compañeros
en el suelo duermen
el zacate mojado
en las noches de invierno
moja sus cuerpos cansados;
y almuerzo en helicóptero
no les llega
como a la guardia.
Pero ellos con sus vidas
darán a otros en Nicaragua
esas colchas y ese almuerzo.

ARCHIPIÉLAGO DE VERDES ISLAS

ARCHIPIÉLAGO de verdes islas
con bandadas de patos buceando junto a los corrales
[de piedra
bajo los frondosos guabos.
En mayo los güises construyen sus nidos
con las primeras lluvias brillan en la noche los hachones
y se comienza a sembrar el maíz.
Los días son calmos
hace mucho calor.

EDDY CHAVARRÍA

EL PESCADOR

El pescador con su palanca
su anzuelo y su bote
tiene que partir.
Ella, su mujer en la punta
del muelle de piedra
arrecostada a un árbol de guabo
lo queda viendo.

ES VERANO

Es verano
y el tiempo que me queda
de estar en Solentiname
se está agotando.
Los vientos me traen amargo recuerdo
de años que no volverán.
El tiempo sigue pasando
como pasan las bandadas de palomas
patos, loras, piches.
Las noches se me hacen cortas
y me estremezco al pensar
que tengo que dejar mi tierra.

EN CADA RINCÓN

En cada rincón
se siente un mundo
todo lleno
rodeado de la naturaleza.
A veces se escucha el garraspeo
de una oropéndola que va
de palo en palo
buscando su vida.

INVIERNO

El invierno viene cantando
con sus chaparrones y vendavales.
Viste caminos árboles y montañas
impresionando con su colorido.
El lago se traga los corrales de piedra,
las costas se estrechan.
Las tardes son grises, silenciosas.
Las noches son negras.

SENTADO EN LA PUERTA

Sentado en la puerta
corro la mirada
en las montañas y caminos
asolados por el tiempo.
Sólo un perro camina
con la mirada baja.
El día se agotó
y yo sigo esperando.

LA LUNA
YA SE OCULTÓ

La luna ya se ocultó.
El alba pronto se irá.
Y en aquella montaña fría por la niebla
el sol sin esperanzas
para el pescador.

CUANDO LOS ÁRBOLES EMPIEZAN A BOTAR LAS HOJAS

Cuando los árboles empiezan a botar las hojas
y el lago a consecuencia de los agotadores soles
comienza a secar,
y cuando los caminos se convierten
en callejones polvosos,
y cuando en cada rancho
al pasar cerca
se siente el olor a rosquillas calientes,
empanaditas de maíz,
es cuando en Solentiname
ha llegado la Semana Santa.

LOS GARROBOS

Los garrobos a la punta
de un palo seco
calientan en el sol de medio día.
Los mangos y naranjos
se mecen
continuamente
con el zumbar del viento
y allá en la punta de una isla
las olas se rompen donde
más adelante
en una ensenada muy mansa
se encuentra un ranchito
de paja,
muy natural,
que sirve para pintar la humildad
de sus habitantes.

LOS PÁJAROS CANTAN

Los pájaros cantan.
Los almendros se mecen.
Los güises anuncian el sol de la mañana.
Las rosas se sienten en el ambiente.
Los peones con sus machetes
se disponen a un nuevo día.
Las gallinas ya vienen bajando de los palos.
El lechero que va al pueblo
pasa al trote con su caballo.
Pero yo estoy triste,
vos no llegaste.

JULIA CHAVARRÍA

LA CARTA

CUANDO tomé tu carta
en mi mano, no supe
si leerla o no.

IRENE AGUDELO

CINCO AÑOS DE EDAD

LAS NUBES

Las nubes están grises.
El aire.
Y las flores amarillas.
Las casas pintadas,
y los árboles.

EL CHOCOYITO

Un día muy de mañanita
sé que dijo el chocoyito:
quiero mangos maduros
quiero mangos maduros.

JOSÉ RAMÓN MENESES

DIEZ AÑOS DE EDAD

EN EL LAGO DE NICARAGUA

En el lago de Nicaragua
pasan botes rompiendo olas
como si fueran tractores.
Y cuando un sábalo real
salta
se ve brillar como si fuera de plata.

UN ATARDECER

El viento sopla, las olas revientan
el sol se oculta en el horizonte azul.
Las garzas se aligeran a cazar sardinas.
Cuando el viento se arrecia las garzas se afligen.
El sol va bajando poco a poco.

MAURICIO CHAVARRÍA

DIEZ AÑOS DE EDAD

YO VÍ UNA TORTUGA EN EL LAGO

Yo vi una tortuga en el lago.
Iba nadando
y yo iba en un bote de vela.

EL CHOCOYO

Un día fui al monte
y vi un palo de mango
y un chocoyo comiéndose un mango maduro
y se me hizo agua la boca
y me subí al palo a cortar mangos.

JONNY CHAVARRÍA

ONCE AÑOS DE EDAD

CAMPESINO

El campesino trabaja.
Los ricos ven al pobre sufrir.
Mientras el campesino come frijoles
el rico carne todos los días y
lo que quieran.
El pobre se viste con ropas rajadas
el rico se viste con ropas diolén.
El pobre vive en casas de cartón
y los explotadores se ríen del campesino.

FELIZ

Feliz me siento porque tengo a mis padres.
Feliz me siento porque sé leer.
Y feliz me siento porque soy poeta.

JUAN AGUDELO

SIETE AÑOS DE EDAD

EL MALINCHE

En la isla de Mancarrón
hay un malinche frondoso
con las ramas llenas de flores
de color amarillo, negro y anaranjado;
y unas mariposas
anaranjadas, negras y amarillas
chupando miel dulce,
y el güis pecho amarillo, espalda café
comiendo mariposas.

ESTE POEMA ES PARA LAS GOLONDRINAS EN UN DÍA MUY TRISTE DE INVIERNO

En el invierno las golondrinas andan diciendo la noticia
[de que va a
venir la lluvia.
Ahora están más alegres que nosotros las pequeñas
[golondrinas,
pero después nosotros estaremos más que ellas,
porque en Solentiname vamos a tener muchas frutas
[maduras.
Ah, empezó la lluvia, qué alegría para los palos.
Ya están cayendo las primeras gotas, las golondrinas se
[están alejando.

EL POEMA

La poesía nace en una flor de sacuanjoche
en la que mariposas rojas chupan el néctar.
La poesía son las cosas que se dicen
un par de enamorados.
La poesía es más delicada que el reflejo de la luna
en el lago.
Un poema perfecto es como la Revolución.

LA REVOLUCIÓN ES

La revolución es Fidel Castro jugando basket-ball
La Revolución es el Granma donde viajaron los héroes
La Revolución es Sandino diciendo un discurso a su pueblo
La Revolución es que todas las mamás cuiden bien a sus
[niños
La Revolución es el lago donde hay pescados para todos
La Revolución es una pareja de enamorados
La Revolución es la flor de sacuanjoche
La Revolución es Mario Ávila poniéndole música a un poema
La Revolución es una bola de cañón que dispara a los
[imperialistas
La Revolución es vencer a los imperialistas
La Revolución es Ernesto Cardenal escribiendo un poema
[para Solentiname
La Revolución es una mariposa de colores que pasa volando
[alrededor de los héroes
La Revolución son todos los cubanos aplaudiendo a Fidel
La Revolución es mi papá haciendo una escultura con todos
[sus formones.

ÍNDICE

Página

Prólogo 7

FELIPE PEÑA

Desde mi ventana 13
Marina 13
Lucrecia 14
Lucrecia 14
Te vi 15
Me enorgullece el sitio en que nací 15
Las muchachas 16
Yendo en bote 16
A mi padre 17
La luna alumbra como si fuera el día 17
Todo el día ha pasado lloviendo 18
En el Parque de Granada 18
Plagas 19
Despedida del padre 19
Vos creés 20
Visita de una amiga 21
La revista de Somoza 21
Las visitas a la cárcel 22
Nostalgia desde la cárcel 22
Día de la liberación 23
Son las cinco y media 23
Blanca estoy triste 24
A las siete y media 24
Un buen dirigente 26

ELVIS CHAVARRÍA

Miro el reventar de las olas 31
Al campesino herido lo llevaron 31
La espuma 32
Chicharras, güises, gavilanes 32

Página

Invierno 33
Verano 33
Amor en el campo 34
San Carlos 34
Soledad 35
Atardecer en Solentiname 35
Río Papaturro 36
En las noches 36
Estás lejos de Solentiname 37
La pesca 37
Noche 38

DONALD GUEVARA

Los vacunos 41
En la noche oscura 42
Amargura 42
Amarga hora 43
La antigua cantina 43
Vida en Solentiname 44
Noche 44

BOSCO CENTENO

Chubascos de febrero 47
Tus recuerdos 47
Si me quisiste 48
La oropéndola 48
Los patos 49
Como el salto rápido del sábalo 49
Recordá 50
El senzontle 50
Tenle miedo a los poetas tirano 51
Una garza 51
El garrobo 52
Podremos 52
Niña cruel 53
Las garzas 53
Platicás, barrés, arreglás 54

Página

Todo será distinto 54
Cuando la energía de nuestro amor se libere . . . 55
Que naciste para ser novia 55
Escrito en una pelota de béisbol 56
En el bus 56
Exilio 57
Esta luna que se confunde 57
Yo recuerdo muchacha 58
V o s 58
Como un danto 59
En la noche confundidos 59
Sudorosos y enlodados 60
Hermano guardia, perdoná 60
A Esperanza mi mujer 61
Solentiname 61
A Chicha (Tony) caído en Nueva Guinea . . . 63
Muchacha del río 63
No voy a decirte 64

GLORIA GUEVARA

Desde el alto de la comunidad 67
Al joven de veinte años 67
El pueblo en miseria 68
Lavar el maíz en la playa 68
El primer beso 69
El guerrillero 69
El hijo 70
Ya se marchitaron 70
El alcoholismo 71
Anoche soñé 71
Recuerdo 72

IVAN GUEVARA

Y te mandaron lejos de mí 75
Compañía del Tránsito 75
Es casi ya de noche 76
En la fiesta 76

Página

Lo que yo vi una tarde junto al lago 77
Noche de amor 77
El amor es como la mata de frijol 78
A mi Nicaragua desde el exilio 78
En Solentiname 79
Hay discursos como éste 79
La iglesia sola 80
Cuatro días en la montaña y el exilio 81
Desde una colina en el Frente Sur Benjamín Zeledón 83
En el campamento guerrillero 84
En momento de silencio 85
Después de le emboscada 85
Una posta al amanecer 86
En la montaña 86
Poema a una muchacha 87
Cuando veas este poema 87
Amor olvidado 88
Domingo por la mañana en el cuartel 88

PEDRO PABLO MENESES

El malinche rojo 91
Tu indiferencia me jode más 91
Noche 92
Abril 92
El malinche 93
Mangos maduros 93
En Nicaragua el gran asalto 94
Todo el día pasan autos 94
La mañana fresca 95
Tu pelo largo 95
San Miguel 96
La tarde está fresca 96
La luna saliendo 97
La noche fría 97
Reconocimiento guerrillero 98
La montaña neblinosa 98

Página

ALEJANDRO GUEVARA

Las garzas 101

NUBIA ARCIA

Con el pelo alborotado 105
Recuerdo aquella madrugada 105
Carta 106
Sentada en el jardín 107
Hace una tarde hermosa 107

WILLIAM GUEVARA

Los peces 111
A la luz de la fogata 111
Noche de luna 112

ESPERANZA GUEVARA

En esta ensenada 115
Verano 115
Ayer pasé por este ranchito 116

MYRIAM GUEVARA

Toda la mañana ha llovido 119
Una tarde de febrero 119
Las guayabas 120
Fue aquella noche 120
Después del combate 121
Al Chato Medrano caído en el asalto al cuartel de San Carlos 121
En el bus 122

NATALIA SEQUEIRA

Cuando las lunas veraneras alumbran 125
La noche fue de martirio 125
Todos los pájaros andan en un conjunto de amor . 126
Los gorriones sienten amor 126

Página

El alcaraván 127
La noche negra 127

JOSÉ RAMÓN MENESES
Los árboles se mueven 131

ELENA PINEDA
Cuando los muchachos de Solentiname asaltaron San Carlos 135

OLIVIA SILVA
12 de octubre de 1977 139
Solentiname 139
Ya es verano 140
Costa Rica 140
Papaturro 141
El verano y su belleza 141
En Solentiname 142
Cuando el asalto al cuartel de San Carlos . . . 142
Solentiname 143
19 de marzo 143
A Dónald y Elvis los capturaron juntos 144
Los hijos de Marcos Joya 144
A mis cuatro hijos en la montaña 145
Archipiélago de verdes islas 145

EDDY CHAVARRÍA
El pescador 149
Es verano 149
En cada rincón 150
Invierno 150
Sentado en la puerta 151
La luna ya se ocultó 151
Cuando los árboles empiezan a botar las hojas . . 152
Los garrobos 152
Los pájaros cantan 153

Página

JULIA CHAVARRÍA
La carta 157

IRENE AGUDELO
Cinco años de edad
Las nubes 161
El chocoyito 161

JOSÉ RAMÓN MENESES
Diez años de edad
En el lago de Nicaragua 165
Un atardecer 165

MAURICIO CHAVARRÍA
Diez años de edad
Yo vi una tortuga en el lago 169
El chocoyo 169

JONNY CHAVARRÍA
Once años de edad
Campesino 173
Feliz 173

JUAN AGUDELO
Siete años de edad
El malinche 177
Este poema es para las golondrinas en un día muy triste de invierno 177
El poema 178
La Revolución es 178

POESÍA CAMPESINA DE SOLENTINAME
No. 4 de *Colección Popular de Literatura Nicaragüense* del MINISTERIO DE CULTURA, se terminó de imprimir en los Talleres Tipográficos de EDITORIAL UNIÓN, CARDOZA Y CÍA. LTDA., el día 6 de octubre de 1980. Managua, Nicaragua Libre, Centro América.